

Imprimir

Temiendo por los rehenes restantes, las manifestaciones masivas que estallaron en todo Israel esencialmente exigían el fin de la guerra, y Netanyahu lo sabe.

Para el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu, las protestas masivas que estallaron en todo Israel el domingo 1 de septiembre buscaban derrocarlo a él y a su gobierno.

Ciertamente, este objetivo fue declarado explícitamente por casi todos los oradores que subieron al escenario en la principal protesta en Tel Aviv, donde más de 300.000 israelíes inundaron las calles después de que el ejército recuperara los cuerpos de seis rehenes más de Gaza, ejecutados poco antes. Einav Zangauker, la madre del rehén Matan, reflejó el estado de ánimo de gran parte del público cuando llamó a Netanyahu con un nuevo apodo: “El verdugo”.

Pero las protestas, que han continuado durante la semana, también transmitieron un mensaje más profundo y subversivo que Netanyahu probablemente también entendió. Sin que ninguno de los oradores lo dijera explícitamente, las manifestaciones del domingo fueron para poner fin a la guerra.

Para que quede claro, tal declaración no se produjo desde el escenario ni se vio en muchos carteles, excepto entre los pequeños focos de manifestantes de izquierda que formaron el bloque antiocupación. En general, la oposición a la continuación de la guerra no se deriva de preocupaciones morales: no se mencionó en absoluto las acciones genocidas de Israel en Gaza, ni hubo un llamamiento a la reconciliación o la paz con los palestinos. Más bien, los manifestantes están preocupados ante todo por sus conciudadanos retenidos en Gaza, y exigen “¡Acuerdo ya!” que permita su liberación. Aún así, estos llamamientos tienen una importancia de gran alcance.

Incluso en el caso de un alto el fuego temporal que facilitase un intercambio inicial de rehenes y prisioneros, como el previsto por el acuerdo actualmente sobre la mesa, a Netanyahu probablemente le preocupe que sea extremadamente difícil renovar la guerra una vez que el ejército ya se haya retirado de los corredores de Filadelfia y Netzarim y se haya

¿Sacrificar o liberar a los rehenes? Los manifestantes israelíes los quieren vivos

permitido que cientos de miles de palestinos regresen al norte de Gaza. La sociedad israelí está agotada, los reservistas están esquivando cada vez más sus órdenes de reclutamiento, Hamas está lejos de ser derrotado, y para fin de año será difícil reinculcar el espíritu de movilización y la voluntad de lucha que fue tan fuerte inmediatamente después del 7 de octubre. Como tal, Netanyahu teme que incluso un alto el fuego a corto plazo pronto se convierta en uno permanente.

La sociedad israelí siempre ha sido altamente militarista, con una fuerte tendencia a unirse detrás del ejército en tiempos de guerra. Una manifestación masiva contra la guerra mientras la guerra todavía está en marcha es, por lo tanto, un evento extraordinario. El único paralelismo que me viene a la mente es la “manifestación de los 400.000” después de la masacre de Sabra y Shatila en 1982; sin embargo, incluso entonces el énfasis estaba más en la forma inmoral en que se estaba librando la guerra, en lugar de una protesta contra la guerra en su conjunto.

Netanyahu probablemente tenía como objetivo provocar este militarismo cuando declaró que las tropas israelíes deben permanecer en el Corredor Filadelfia, incluso a expensas de un acuerdo sobre los rehenes. Después de todo, es difícil concebir un objetivo más adecuado para el discurso de la seguridad que cortar la “ruta de oxígeno” de Hamas, a través de la cual supuestamente contrabandea armas para Gaza. Pero ese argumento no satisfizo a los cientos de miles que protestaron el domingo por la noche.

Incluso el sábado por la noche, antes de que se recuperaran los cuerpos de los seis rehenes, Danny Elgarat, cuyo hermano todavía está cautivo en Gaza, afirmó: “Tú [Netanyahu] estás convirtiendo el Corredor de Filadelfia en la fosa común de los rehenes”. El domingo por la noche, esos mensajes fueron aún más fuertes, y la audiencia los aplaudió sin reservas.

Muchas figuras destacadas de la derecha israelí, desde el propio Netanyahu hasta el comentarista Amit Segal, trataron de redirigir la ira del público hacia Hamas por ejecutar a seis rehenes indefensos, y alejarla de Netanyahu y su gobierno. Pero incluso este argumento, que hace solo unos días habría reunido un consenso a favor de “destruir a Hamas”, ya no

resonó.

“Netanyahu dice que quien asesina a rehenes no quiere un acuerdo”, dijo Ilana Gritzewsky, una rehén liberada y esposa de Matan Zangauker que todavía está retenido en Gaza, en el mitin del domingo. “Pero sigue poniendo palos en las ruedas y rechazando el acuerdo. Está asesinando a los rehenes”.

Conscientemente o no, los cientos de miles de personas que inundaron las calles fueron un antídoto contra el discurso de seguridad venenoso que se ha inyectado en la sociedad israelí durante los últimos 11 meses. No se creen la palabrería de una “victoria total” sobre Hamas, ni creen la afirmación, comercializada como una verdad de hierro por políticos y periodistas de todas las inclinaciones, de que “solo la presión militar liberará a los rehenes”. Los cuerpos de Hersh, Eden, Ori, Alex, Carmel y Almog fueron la prueba concluyente de la futilidad de tal argumento.

Lo más importante es que no creen que el cese de la guerra, al menos en esta etapa, sea una amenaza para su existencia, contrariamente a lo que Netanyahu y sus portavoces han estado afirmando desde los primeros días de los combates. Todo lo contrario: perciben la continuación de la guerra como una amenaza directa a la vida de los rehenes y, hasta cierto punto, a la suya propia. Este es el significado subversivo del llamamiento a un “¡Acuerdo ya!”, incluso si no todos los que lo piden entienden sus implicaciones.

Elegir entre “¡Acuerdo ya!” y “Sacrificio ahora”

La derecha israelí todavía argumenta que no es el Corredor Filadelfia lo que se interpone en el camino de un acuerdo, sino más bien el líder de Hamas, Yahya Sinwar, y sus condiciones imposibles. La mayoría de los analistas de seguridad israelíes de alto nivel ahora rechazan este argumento, insistiendo en cambio en que son las condiciones establecidas por Netanyahu, bajo la presión de Bezalel Smotrich y otros miembros de extrema derecha de su gobierno, las que están saboteando el acuerdo, incluso después de que Hamas sorprendiera a Israel al aceptar una propuesta que el propio Israel había

presentado.

Pero incluso si aceptamos la narrativa de la derecha de que Sinwar es el que impide un acuerdo, esto no es lo que se encuentra en la raíz de la disputa entre aquellos que ven el Corredor Filadelfia como la base de nuestra existencia y aquellos que están dispuestos a renunciar a él. Al votar a favor de la propuesta de Netanyahu de mantener el Corredor de Filadelfia, esos miembros del gabinete están diciendo que la muerte de los rehenes, por muy dolorosa y lamentable que sea, es un precio que debe pagarse en la búsqueda de la “victoria total” sobre el enemigo.

Para Ben-Gvir y Smotrich, quienes sugirieron el 7 de octubre “no dar a los rehenes una importancia excesiva”, esta victoria significa la eliminación de los palestinos de la ecuación por completo: el borrado de sus ciudades y la expulsión de toda o la mayoría de la población palestina que vive entre el río Jordán y el mar Mediterráneo. Para Netanyahu, no siempre está claro si “victoria total” significa la misión de su vida de asegurar el dominio judío-israelí e impedir la independencia palestina, o simplemente su propia supervivencia política. Algunos probablemente también estarían satisfechos con la rendición de Hamas, y creen que esta todavía es posible.

En última instancia, se reduce a una elección que ahora es mayoritaria, aunque tardíamente, evidente: continuar la guerra indefinidamente y poner en peligro la vida de los rehenes, o terminar la guerra para liberarlos. La derecha israelí elige la primera, mientras que los cientos de miles que salen a las calles no creen que ningún objetivo de guerra valga la sangre de los rehenes.

Vimos un número similar de manifestantes en las calles durante gran parte del año pasado, en medio de la controversia en torno a la revisión judicial del gobierno. Pero, al menos, todavía se trataba de leyes, que siempre se pueden cambiar. Aquí estamos hablando de vidas humanas: los hijos, hijas, madres y padres que todavía están retenidos en los túneles de Hamas en Gaza.

¿Sacrificar o liberar a los rehenes? Los manifestantes israelíes los quieren vivos

En este sentido, la recuperación de los cuerpos de los seis rehenes arroja serias dudas sobre la cuestión de si es posible hablar de la “sociedad israelí”, judía-israelí, por supuesto, como un cuerpo cohesivo. Los procesos de desintegración y alienación han durado mucho tiempo, y ganaron impulso frente a la revisión judicial y la feroz lucha contra ella. Ahora, sin embargo, es difícil ver qué conecta a aquellos que están dispuestos a sacrificar a los rehenes y a aquellos que lo ven como un crimen o incluso un pecado.

Pero mientras que el campo “Sacrificio ahora” tiene un plan claro para el futuro, una guerra de larga data y la transformación de Israel en una especie de Esparta moderna, el campo “¡Acuerdo ya!” no tiene una visión alternativa, una con la que Israel pudiera gestionar sus relaciones con los palestinos de cualquier otra forma que no sea la confrontación violenta. Incluso se tiene cuidado de no llamar abierta o firmemente a un alto el fuego o al fin de la guerra, aunque ese sería el resultado bastante seguro de cualquier acuerdo de este tipo. La falta de tal visión y principios compartidos hace que sea muy difícil formar un frente unido que pueda llevar al cambio político.

Muchos manifestantes regresaron a casa el domingo con la sensación de que, a pesar de su impresionante muestra de fuerza, las posibilidades de obligar al gobierno a cambiar de rumbo son escasas. De hecho, bajo el gobierno actual, Israel se parece cada vez más a un régimen dictatorial incluso con respecto a sus ciudadanos judíos, en el que los gobernantes no necesitan un amplio apoyo social para gobernar; es suficiente para ellos gobernar por la fuerza, desplegando el ejército contra los palestinos y la policía contra los ciudadanos israelíes.

La conferencia de prensa de Netanyahu el lunes por la noche fortaleció esta impresión. En lugar de mostrar un poco de compasión a las masas que salieron con agonía y desesperación a las calles la noche anterior, describió a quienes se oponen a su decisión de permanecer en el Corredor de Filadelfia, incluidos su ministro de defensa Yoav Gallant y los más altos oficiales del ejército y los servicios de seguridad, como colaboradores de Hamas. Prometió permanecer en el Corredor de Filadelfia prácticamente para siempre, bloqueando efectivamente cualquier posibilidad de un acuerdo de alto el fuego.

¿Sacrificar o liberar a los rehenes? Los manifestantes israelíes los quieren vivos

Aún así, no debemos subestimar el mensaje subversivo que las manifestaciones del domingo, y las que siguieron, transmitieron. Durante una guerra furiosa, pidieron su cese. Ante una máquina de propaganda militarista, presentaron un discurso civil. Ante un gobierno dispuesto a sacrificar a los rehenes, demostraron una solidaridad social y nacional más profunda.

En esta etapa, es difícil prever si esta amplia movilización conducirá a un cambio político; eso dependerá de muchos componentes no relacionados con el movimiento de protesta, incluida la presión estadounidense. El desafío es enorme, inmensamente mayor que el que enfrentan los movimientos de protesta en la calle Balfour de Jerusalén en 2020 o la calle Kaplan de Tel Aviv en 2023: no solo derrocar a un gobierno y frustrar su proyecto legislativo, sino detener la guerra más larga y sangrienta en la historia del conflicto israelí-palestino. Pero una negativa masiva a aceptar la narrativa que se alimenta desde lo alto es un primer paso importante, y eso es exactamente lo que estamos viendo ahora.

Meron Rapoport, Es editor de la revista en hebreo “Llamada local” y colaborador de la Revista israelí en inglés “+972”.

Fuente:

<https://sinpermiso.info/textos/sacrificar-o-liberar-a-los-rehenes-los-manifestantes-israelies-los-quieren-vivos>

Foto tomada de:

<https://sinpermiso.info/textos/sacrificar-o-liberar-a-los-rehenes-los-manifestantes-israelies-los-quieren-vivos>